

VII Jornadas de Sociología de la UNLP: **"Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"**

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Raúl González Tuñón en *Clarín*: hacia una visión de Buenos Aires y sus poetas

Prof. Laura Codaro (lauritacodaro@hotmail.com)

Raúl González Tuñón en *Clarín*: hacia una visión de Buenos Aires y sus poetas

En la labor periodística de Raúl González Tuñón, su participación en el flamante diario *Clarín* fue indudablemente significativa. Desde la creación del periódico participó en su redacción publicando textos literarios en los primeros años y hacia 1948, entró de forma efectiva al matutino donde se reencontró con viejos amigos entre los cuales hayamos algunos que habían trabajado en *Crítica*. Durante la década del '50, la participación de González Tuñón en *Clarín* fue un tanto irregular debido a asuntos personales como sus segundas nupcias, con Nélide Rodríguez Marqués cuyo fruto fue su hijo Adolfo, el viaje que realizó a la Unión Soviética y a otros países comunistas, y por otro lado su participación simultánea en otros diarios. Hacia fines de dicha década se hizo cargo de una sección de artes plásticas llamada “Por las galerías de arte”, en la que recorría el mundo de la pintura. Posiblemente una de sus producciones más interesantes de esa época fue “Los poetas de Buenos Aires”: se trató de 11 publicaciones que aparecieron entre abril y mayo de 1959, bajo el seudónimo “Ismael Bravo” (con excepción de una que no fue escrita por él). A partir del análisis de las mismas, este trabajo propone estudiar en un primer momento, la figura de González Tuñón como escritor-periodista, dar cuenta de cómo aparece la literatura y más precisamente la poesía en estas prosas periodísticas. En un segundo momento, resulta relevante abordar estas prosas periodísticas como tipos de textos a través de los cuales se pretende mirar hacia el pasado y hacer una doble revalorización: por un lado, de diferentes poetas que le han *cantado* a Buenos Aires y por otro, de esta ciudad cuya edad de oro en la literatura había quedado atrás, más precisamente la vanguardia de los años veinte, época en la cual la metrópolis porteña experimentó radicales transformaciones socioculturales. Así, estas notas en las que se habla y se reflexiona sobre la emblemática ciudad de Buenos Aires, permitirán trazar una especie de mapa de la urbe.

Las notas de Raúl González Tuñón

“Los poetas de Buenos Aires” fue una serie de publicaciones presentadas como “notas” que aparecieron en *Clarín* entre el 27 de abril y el 12 de mayo de 1959, de manera

interrumpida¹. Las mismas, firmadas por González Tuñón bajo el conocido seudónimo “Ismael Bravo”, presentaban a diferentes poetas de Buenos Aires (o a grupos de poetas) cuyos títulos aparecieron en el siguiente orden: “Evaristo Carriego”, “Baldomero Fernández Moreno”, “Carlos de la Púa”, “Jorge Luis Borges”, “Nicolás Olivari”, “César Tiempo”, “Los Poetas de Boedo”, “José Portogalo”, “La Ciudad Sigue Llamando a sus Poetas” y “Héctor Pedro Bloomberg”. Estas diez notas fueron incluidas en el libro póstumo *La literatura resplandeciente* en 1976, junto a un grupo heterogéneo de textos, pero perdieron su formato original². En la mayoría de los casos, llevaban un subtítulo, se encontraba el texto referido a un poeta, un poema del mismo, una ilustración de su rostro y otra de alguna zona de Buenos Aires. El escrito decimoprimeros poseía el mismo formato que los demás aunque no la misma escritura ya que fue producido por José Portogalo, quien se dedicó a escribir sobre Raúl González Tuñón.

En primer lugar, interesa dar cuenta de cómo González Tuñón en tanto escritor y periodista presenta la información en estas notas. Resulta pertinente destacar que hace una elección de diferentes poetas de la primera mitad del siglo XX que le han *cantado* a Buenos Aires, es decir, realiza un recorte, configura un corpus de escritores con los que ha tenido algún vínculo amistoso, laboral o ideológico y de quienes ha leído diversas obras. Incluidas en *Clarín*, González Tuñón en tanto periodista parece dirigirse a un lector no especializado ya que hace una presentación de diferentes poetas, se refiere a algunos datos biográficos y se aboca a algunos rasgos generales de su poesía, mencionando recurrentemente el vínculo con la urbe porteña, las calles, los barrios, lo conocido por el lector. Además, puede notarse que usa un lenguaje sencillo y suele ser explicativo y descriptivo. Sin embargo, estos textos muestran también a Raúl González Tuñón como poeta, ya que en ocasiones, la prosa se entremezcla con la poesía. Este cruce se da de diversas maneras: en algunas notas esos fragmentos más “poéticos” aparecen discriminados y en bastardilla, intencionalmente separados del cuerpo de la nota; en otros casos, intercala fragmentos de poemas escritos por

¹ Se publicaban todos los días exceptuando un viernes y dos fines de semana, dado que en estos días el periódico cambiaba su organización y su contenido. Particularmente los domingos, el mismo ofrecía un vasto suplemento literario.

² Cabe destacar que en *La literatura resplandeciente* (1976) además de suprimirse las imágenes y cambiar el formato, se alterna el orden de la presentación de las notas: el texto “La ciudad sigue llamando a sus poetas” aparece en último lugar, posiblemente para agrupar a todos los poetas y mostrar el último escrito como representación de los nuevos caminos que se podrán abrir en la poesía urbanista.

algún poeta porteño y al retomar la prosa, mantiene un lenguaje poético, como si la poesía “contaminara” el resto del texto; en otras ocasiones, el tono poético forma parte del cuerpo de la nota, está incorporado al texto. Para ilustrar el primer modo en que se da este cruce, uno de los ejemplos más claros y significativos aparece en el primer escrito que inaugura la sección, donde el escritor presenta la serie de publicaciones que escribirá utilizando una prosa atravesada por la poesía:

“‘Torres de Dios, poeta’, dijo Darío. Poetas de Buenos Aires, poetas que dijeron la emoción de la ciudad, de sus barrios, de sus calles, de sus gentes; poetas que en el tono lírico menor de la intimidad recoleta [...]; poetas, en fin, que amaron lo cotidiano del vaivén de la urbe con sus virtudes y sus pecados, serán los protagonistas de esta serie de notas.” (González Tuñón 1976: 207)

Aquí, el intelectual comienza a escribir citando un verso de Rubén Darío. Luego de mencionar explícitamente un poema, la poesía invade la prosa por el uso de las comas, las repeticiones y las imágenes. Por eso, podría pensarse que González Tuñón busca hablar *poéticamente* de diversos poetas.

El segundo modo en que se entremezcla la prosa y la poesía, puede verse en la octava nota dedicada a José Portogalo. En ella, González Tuñón intercala dos estrofas de una poesía al barrio de Villa Ortúzar y a continuación, prosigue escribiendo pero en un tono definitivamente poético, como si se tratase una prolongación de los versos antes citados:

“La luz de Villa Ortúzar. La luz de todos los barrios. De sol y de luna. Una luna no tan melancólica como la de Carriego, una luna de más alegre tránsito [...]. El captador de la luz propiamente dicha, luz, luz, liberó la otra luz, la luz prisionera.” (González Tuñón 1976: 229)

En otras oportunidades, el tono poético caracteriza la prosa sin estar discriminada sino en el cuerpo de las notas, como sucede en el texto consagrado a César Tiempo:

“Pero el río sigue su curso; la vida palpita, la historia marcha. Cada tanto tiempo nace un poeta. Los tranvías Lacroze ya no existen, pero queda el poema en el cual César Tiempo los nombró convirtiéndolos en sueños.” (González Tuñón 1976: 225).

De esta forma, podría afirmarse que estas prosas periodísticas cuyo tema central son los poetas y Buenos Aires, están atravesadas por el lenguaje poético: no sólo hay poesía de otros poetas transcritas en verso o incorporadas en la prosa sino que aparece el propio Raúl González Tuñón de *El violín del diablo* (1926), *Miércoles de Ceniza* (1928) y *La calle del agujero en la media* (1930) escribiendo poéticamente, para hablar de los poetas y de Buenos Aires.

Por otro lado, en cuanto a la enunciación del periodista, podría decirse que prefiere usar verbos impersonales, no enuncia desde un “yo” sino que eventualmente acude al “nosotros”. En ocasiones, esta primera persona del plural intenta remarcar lo argentino o propio de Buenos Aires, como por ejemplo, cuando intenta mostrar cómo se inscribe Carriego en *nuestra* poesía bajo el subtítulo “Algo nuestro”: “*Carriego [...] trajo un nuevo tono a nuestra poesía cuando otros poetas escribían versos muy brillantes pero artificiosos [...].*” (González Tuñón 1976:209). Aunque predominen los verbos impersonales, lejos de hacer una presentación “objetiva” de los escritores, realiza una suerte de historia de los poetas de la metrópolis conservando una escritura notablemente atravesada por lo afectivo y por su experiencia como poeta de la urbe.

Buenos Aires y sus poetas

Al momento de abordar las notas en su conjunto, resultaría enriquecedor leerlas no sólo como una suerte de historización de los poetas de Buenos Aires sino también como la historia de la urbe porteña. Germán Ferrari, al exponer la labor periodística de Raúl González Tuñón, menciona que en estas notas rescata y define a sus colegas preferidos³. No obstante, es posible afirmar que a través de ellas también recupera y revaloriza la ciudad de Buenos Aires. Por un lado, cada texto se centra en aquello que un poeta dejó, aquello que lo distinguió del resto: Evaristo Carriego, “el precursor”, fue quien cantándole a su barrio dio comienzo a la poesía urbana; Baldomero Fernández Moreno, “el sencillista”, se destacó ya que teniendo algo de porteño y algo de castizo, incorporó el “sencillismo” a la poesía;

³ FERRARI, Germán, (2006). *Raúl González Tuñón periodista*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floral Gorini, p.114.

Carlos de la Púa, “el popular”, introdujo palabras de la jerga popular a la poesía argentina; con Jorge Luis Borges, “el imaginero”, la metáfora alcanzó su esplendor e incorporó la charla “porteña”; Nicolás Olivari, “el desenfadado”, raro aunque elegante y cordial, escribió dos obras admiradas por González Tuñón: *El Gato Escaldado* y *La musa de la mala pata*; César Tiempo cantó los barrios judíos, el ghetto; en “Los poetas de Boedo” se destaca la poesía de Álvaro Yunque; José Portogalo le cantó a la luz de su barrio Villa Ortúzar; se subraya a los nuevos poetas porteños como Juan Gelman y Héctor Negro; finalmente Héctor Pedro Blomberg, “el poeta del puerto” fue quien mezcló el Buenos Aires del Bajo y el del candombe y el vals. Así, en todos los casos se resalta quizás hasta hiperbólicamente las virtudes literarias de estos poetas, las cuales suelen estar asociadas a la ciudad de Buenos Aires. Justamente el hecho de que la presentación respete un orden cronológico, permite observar y analizar los cambios en la literatura y en la urbe: parte desde Evaristo Carriego que contemplaba la ciudad de principios de siglo XX, a otros poetas que, al encontrarse con una ciudad en proceso de cambio, le cantan a este nuevo paisaje. Esto aparece textualmente en la novena nota que cerrará la sección presentando algunos poetas no urbanistas y refiriéndose a la nueva ciudad: “*Buenos Aires cambia, otros aspectos y personajes aparecen en su vasta geografía [...]*” (González Tuñón 1976: 235), “*Buenos Aires sigue cambiando, pierde en pintoresquismo, gana en otros aspectos y continúa llamando a sus poetas.*” (González Tuñón 1976: 236). Es interesante subrayar que en la recuperación de la tradición de los poetas urbanistas no aparece una sobrevaloración del pasado que se enfrente a un presente cuya literatura podría ser menospreciada o juzgada en decadencia: “*Y no sabemos si los poetas porteños, desde Carriego hasta hoy son mejores, pero sí sabemos que son distintos*” (González Tuñón 1976: 236); más aún, confía en la nueva generación de poetas y literatos “prometedores”. En este aspecto, la última nota escrita por José Portogalo en la que muestra a Raúl González Tuñón como un representante del realismo mágico, ubicaría al intelectual comunista entre esos poetas que admiró la urbe. Ciertamente este texto cierra la sección, pero el momento de apogeo de su poesía urbanista fueron posiblemente las décadas del '20 y del '30, por lo cual, si consideramos esta nota como parte íntegra de “Los poetas de Buenos Aires”, se quebraría el orden cronológico pretendido y respetado por el escritor. Otra alternativa sería leer este último texto como un

homenaje al redactor de las notas cual apéndice adicionado y repensarlo como un poeta de todos los tiempos que, para los años cincuenta, le seguía escribiendo a la urbe.

Además de destacar las virtudes poéticas de los escritores, González Tuñón rescata los grupos de Boedo y Florida e incluso por momentos podría pensarse que el hecho de abordar la obra de distintos colegas, sería una excusa para hablar de aquella antigua polémica. En otro texto compilado en *La literatura resplandeciente* (1976), “Crónica de Boedo y Florida”, Raúl González Tuñón cuenta el surgimiento de estos dos grupos y se reconoce como parte del *bando* de la poesía, del arte por el arte:

“Se llamó Florida a nuestro movimiento porque la redacción del periódico funcionaba en un vetusto caserón de la calle Tucumán, casi esquina Florida, y se llamó Boedo al grupo opuesto porque la imprenta del editor de los boedistas estaba situada en el barrio de ese nombre”. (González Tuñón 1976: 23)

Esta idea de definir a cada grupo más por la ubicación de las redacciones que por supuestos postulados ideológicos marcadamente distintos, aparece en la séptima nota donde retoma con más claridad que si esa rivalidad había estado alguna vez verdaderamente fundada, para esos años era parte del pasado y que además, “*en el fondo, todos fueron amigos y en algunos puntos coincidieron*” (González Tuñón 1976: 227), por lo cual podría haberse llamado “Floredo” (haciendo referencia al chiste de Cancela). No hace hincapié en esa antigua polémica sino que subraya que a fin de cuentas, ambos le dieron “contenido espiritual” a Buenos Aires. Dentro del grupo Florida pero con la *inquietud social* del movimiento opuesto, Raúl González Tuñón fue ubicado posteriormente por algunos críticos en un lugar intermedio ya que como Roberto Mariani y Nicolás Olivari, logró responder simultáneamente a las consignas floridistas y boedistas⁴.

En otras notas también desarrolla estos temas vinculados a la vanguardia. En la cuarta publicación consagrada a Jorge Luis Borges aprovecha para hablar del martinfierrismo y se extiende hasta la séptima donde se expone con más profundidad sobre Florida/Boedo: en la quinta inscribe a Nicolás Olivari entre los poetas martinfierristas pero reconoce su amistad con los escritores de Boedo; en la sexta, coloca a César Tiempo entre

⁴ PRIETO, Martín (2006), *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus, p223.

Florida y Boedo, con un pie de cada lado; en la séptima introduce el tema de los poetas de Boedo con un poema de Álvaro Yunque.

Como se nombró anteriormente, esta sección revaloriza la ciudad de Buenos Aires, muestra sus barrios, sus calles, sus paisajes, sus personajes, sus poetas, su literatura. Contar o “decorar” la ciudad no era algo novedoso para la prensa de los años cincuenta, por el contrario, ya estaba presente a fines de siglo XIX con el advenimiento de la modernidad al espacio urbano, como lo analiza Julio Ramos en su libro *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (2003). En un apartado de su trabajo desarrolla en profundidad el modo en que la ciudad constituía un campo de significación y específicamente en ciertas ciudades finiseculares como Buenos Aires, el *flaneur* se convertía en un sujeto que experimentaba y representaba la ciudad, la veía como quien mira un objeto de exhibición⁵. Es cierto que Ramos se concentra en la crónica, mas en la literatura argentina de los años veinte y treinta es posible encontrar escritores que han contemplado la urbe y han escrito en torno a ésta en diversos géneros. En las notas de González Tuñón aparece una doble flanería: escribe prosas periodísticas en las que habla de la ciudad de Buenos Aires en diferentes momentos en que éste la observó y rescata poetas que le cantaron a la *ville* y cita algunas de sus poesía. Estos textos en los que el propio González Tuñón recuerda a la urbe y escribe sobre la misma, podrían acercarse a la crónica, sobre todo si se tiene en cuenta que parte del contenido de las notas se superpone con crónicas incluidas en *La literatura resplandeciente* (1976).

Puede observarse que en todas las notas González Tuñón se refiere explícita y directamente a Buenos Aires. Quizás el primer texto sea el que más concentra información y descripción de la ciudad, la presenta aparentemente antipoética pero cuyos puertos, calles y barrios han sido recurrentemente versados por sus poetas. Llama la atención que conozca y describa diversos barrios y zonas mencionados por los escritores, así como también algunos bares, hoteles, librerías, puertos, entre otros sitios. Incluso en algunos textos, da cuenta de cómo cambiaron esos lugares con el paso del tiempo:

⁵ RAMOS, Julio (2003). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, p.128.

“El barrio de Carriego, propiamente dicho, ha cambiado desde que el poeta murió, en 1912, pero no mucho. Aún se ve por ahí una que otra casita con su bastardilla, techos donde la luna se pasea cómodamente en la noche, algún viejo negocio con su insignia descolorida, la trastienda del bar del vino y la baraja, la chapa del club deportivo de la barriada, el perfil antiguo del Mercadito.” (González Tuñón 1976: 208).

Como ubica a Carriego en una zona, también intenta vincular a los otros escritores con distintos barrios de Buenos Aires. Así, gracias al recorrido que va haciendo en estos textos es posible trazar una especie de mapa de la ciudad que además, cuenta con ilustraciones alusivas a los lugares que se va nombrando. Primeramente se liga a Evaristo Carriego con el Palermo Popular, su casa se ubicaba en Honduras al 3784; Baldomero Fernández Moreno solía frecuentar el bar del Hotel París, caminaba con Horacio Quiroga por la calle Florida y visitaba los cafés españoles de Avenida de Mayo; elige y cita el poema “Barrio Once” de Carlos de la Púa; Jorge Luis Borges paseaba por Palermo, Belgrano y Villa Ortúzar; Nicolás Olivari iba al café de San Juan y Boedo; César Tiempo le escribía al barrio judío, Junín y Lavalle, Junín y Corrientes, avenida por la cual pasaba el viejo tranvía Lacroza; Álvaro Yunque le canta el Río de La Plata; José Portogalo se consagra a Villa Ortúzar y finalmente, Héctor Pedro Bloomberg se interesó por el puerto, La Boca del Riachuelo y el Paseo de Junio. En el caso de las ilustraciones, éstas también hablan de la urbe mediante una imagen: la primera pinta el arrabal; la segunda muestra a algunas personas en un fino café; el tercer dibujo parecería representar las calles del barrio de Once; la cuarta ilustración reúne el barco, una calle por la noche, un hombre y una mujer; en la quinta hay un café; en la sexta pasa el tranvía; la séptima muestra la zona fabril de Boedo; en la octava, el barrio de Villa Ortúzar muestra desde un hombre tocando el bandoneón a una anciana tejiendo; la novena tiene el caballo del poema de Gelman; la décima pinta a una mujer esperando, símbolo de la región portuaria y la última, ilustra el poema “Eche veinte centavos en la ranura”. De esta forma, resulta pertinente asegurar que se forja un estrecho vínculo entre el poeta y la ciudad, ésta que ha inspirado a tantos escritores, aparece como un campo de significación inagotable que inspira a Raúl González Tuñón para seguir escribiendo.

Finalmente, luego de analizar brevemente estas notas, es posible concluir en que constituyen un corpus de textos que funcionaría como una suerte de historia crítica de los

poetas urbanistas de la primera mitad del siglo XX, en la que Raúl González Tuñón hace un estudio acotado que busca presentar a escritores que le han cantado a Buenos Aires, recuperando así parte de su literatura y ligándolos a la urbe. A partir de esto, es posible trazar un recorrido por diferentes barrios porteños de los que señala sus rasgos más significativos. La sección funcionaría así como una revalorización de la emblemática ciudad que inspiró a diversos intelectuales y que sigue llamando a sus poetas.

El abordaje de estas notas en las que aparece un lenguaje poético que las invade, permitiría reflexionar sobre algunas nociones del arte y la literatura presentes en otros textos del libro póstumo de González Tuñón. Para él, el arte debe vincularse a la realidad esencial de la época en que se produce, no sometiéndose cual “servidumbre” sino siendo reflejo, invención, interpretación, exaltación y denuncia. Así, la literatura iría hacia el encuentro de la armonía con su tiempo. Los poetas escogidos en la sección publicada en *Clarín* y el propio escritor, a través de sus producciones justificaron y apoyaron este tipo de literatura.

BIBLIOGRAFÍA

FERRARI, Germán, (2006). *Raúl González Tuñón periodista*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floral Gorini.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl (1976). *La literatura resplandeciente*, Buenos Aires, Editorial Boedo-Silbaba.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: Evaristo Carriego, el precursor”, *Clarín*, 27 de abril de 1959, páginas 12 y 13.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: Baldomero Fernández Moreno, El Sencillista”, *Clarín*, 28 de abril de 1959, páginas 16 y 17.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: Carlos de la Púa, El Popular”, *Clarín*, 29 de abril de 1959, página 25.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: Jorge Luis Borges, el Imaginero”, *Clarín*, 30 de abril de 1959, página 25.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: Nicolás Olivari, el Desenfadado”, *Clarín*, 4 de mayo de 1959, páginas 12 y 13.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: César Tiempo, Otro Barrio en la Poesía”, *Clarín*, 5 de mayo 1959, página 29.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: César Tiempo, Otro Barrio en la Poesía”, *Clarín*, 5 de mayo 1959, página 29.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: Los poetas de Boedo”, *Clarín*, 6 de mayo 1959, página 25.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: José Portogalo y la ‘Luz Liberada’”, *Clarín*, 7 de mayo 1959, página 33.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: La ciudad sigue llamando a sus poetas”, *Clarín*, 8 de mayo 1959, página 21.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl. “Los poetas de Buenos Aires: Héctor Pedro Bloomberg, El Poeta del Puerto”, *Clarín*, 11 de mayo 1959, páginas 14 y 15.

PORTOGALO, José, “Los poetas de Buenos Aires: La ciudad sigue llamando a sus poetas”, *Clarín*, 12 de mayo 1959, página 29.

PRIETO, Martín (2006). *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus

RAMOS, Julio (2003). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica.